

Como gran admirador que es de la belleza femenina, en casi todas sus creaciones, ha hecho presente su amor por las líneas y las formas dulces, tibias y sensuales.

Nuestros antepasados los mayas tuvieron la devoción de rendir culto a la sensualidad plástica y es de ellos precisamente de donde le viene a nuestro artista la vena mágica de sus creaciones.

Quienes hemos estado en contacto con Mena sabemos de sus ojos y de sus manos ágiles en captar y apreciar el ritmo y la armonía.

No solamente como heredero del sentir escultórico maya se ha manifestado su espíritu inquieto, también ha sabido transitar en el campo del dibujo, en el de la pintura y en el del humorismo gráfico, donde lo hemos encontrado siempre certero.

A.G.V.
Guatemala, 1965